

## ¿EXCELENCIA O SUFICIENCIA?

Juan trabajaba en una empresa hacía dos años. Siempre fue muy serio, dedicado y cumplidor de sus obligaciones. Llegaba puntual y estaba orgulloso de que en dos años nunca recibió una amonestación. Cierta día buscó al Gerente para hacerle un reclamo:

– Señor, trabajo en la empresa hace dos años con bastante esmero y estoy a gusto con mi puesto, pero siento que he sido postergado. Mire, Fernando ingresó a un puesto igual al mío hace sólo seis meses y ya ha sido promovido a Supervisor.

– ¡Uhm! -reflexiona mostrando preocupación-. Mientras analizamos esto, quisiera pedirte que me ayudes a resolver un problema. Quiero dar fruta al personal para la sobremesa del almuerzo de hoy. En la bodega de la esquina venden frutas.

Por favor, averigua si tienen naranjas.

Juan se esmeró por cumplir con el encargo y en 5 minutos estaba de regreso.

– Bueno Juan, ¿qué averiguaste?

– Señor, tienen naranjas para la venta.

– ¿Y cuánto cuestan?

– ¡Ah!... No pregunté por eso.

– OK, ¿pero viste si tenían suficientes naranjas para todo el personal? (preguntaba serio).

– Tampoco pregunté por eso señor.

– ¿Hay alguna fruta que pueda sustituir la naranja?

– No sé señor, pero creo...

– Bueno, siéntate un momento.

El Gerente tomó el teléfono y mandó llamar a Fernando.

Cuando se presentó, le dio las mismas instrucciones que le diera a Juan y en 10 minutos estaba de vuelta.

Cuando retornó el Gerente pregunta:

– Bien Fernando, ¿qué noticias me tienes?

– Señor, tienen naranjas, lo suficiente para atender a todo el personal, y si prefiere también tienen plátano, papaya, melón y mango. La naranja está a 1,5 pesos el kilo, el plátano a 2,2 la mano, el mango a 0,9 el kilo, la papaya y el melón a 2,8 pesos el kilo. Me dicen que, si la compra es por cantidad, nos darán un descuento de 8%. He dejado separada la naranja, pero si usted escoge otra fruta debo regresar para confirmar el pedido.

– Muchas gracias Fernando, pero espera un momento.

Se dirige a Juan, que aún seguía esperando estupefacto y le dice:

– Juan, ¿qué me decías?

Nada señor, eso es todo, muchísimas gracias, con su permiso.

¿Y tú?... ¿Has hecho hoy tu mejor esfuerzo?

### **Moraleja:**

Por eso, haz tu mejor esfuerzo, aún con las tareas más sencillas, ya que de otra forma nadie nos confiará tareas de mayor importancia. Todas las veces que empleas correctamente la información, tienes la oportunidad de imprimir tu marca personal.

Fuente: <http://zhino.cubava.cu/reflexiones-para-la-vida/>